

**la cuestión
"murciana"**

VEINTE mil ejemplares se han vendido de la versión catalana del libro de Francisco Candel "Los otros catalanes". Es probable que la venta de la edición castellana ("Ediciones Península", Colección Ibérica, Barcelona, 1965) no alcance una altura tan elevada, pero será sin duda, o ya está siendo, superior a la normalmente registrada dentro del todavía exiguo mercado librero español. Estos dos hechos confieren a la obra condición de excepcional. Para llevar a cabo un análisis justo no puede omitirse la consideración de tal fenómeno; hay, pues, que ir a ella como a un "best-seller" muy infrecuente por estas latitudes en los últimos años, y también, por supuesto, estudiarla en sí misma, al margen de su éxito, para valorar su estructura, con sus aciertos y sus defectos.

Candel se propuso escribir un ensayo-reportaje sobre el hecho social de la inmigración en Cataluña: sobre los "murcianos", su mundo, sus problemas, su integración. ¿Lo ha planteado bien? ¿Son correctas sus tesis, sus conclusiones? ¿Por qué ha logrado tanta difusión su trabajo? A continuación, y esquemáticamente, por obvios condicionamientos, trataremos de dar una respuesta a estas cuestiones.

ES peculiarísimo el estilo de Candel. "A veces, al escribir, nos dejamos llevar por cierto lirismo, por cierto gusto a soltar frases, por la literatura, en fin. Y uno no quisiera. Siempre hemos deseado una literatura alteraria. Decir la verdad y lo que sentimos sin caer en las redes de la retórica". (Pág. 30). Excelentes propósitos si fueran realizables; siempre se escribe bajo unas normas, la antirretórica es una retórica más o es el caos... Por ello, la forma de Candel resulta desconcertante: es algo así como la suma de Saroyan y Cela, sin la originalidad revulsiva del primero, sin el rigor del segundo, aunque con el desenfadado y la expresión coloquial de ambos. Que me disculpe Candel si no me parece eficaz (la eficacia es la única justificación de un estilo así); el propio autor confiesa que quiere hacer "un libro útil y aclaratorio" servirse de expresiones populares como "el mundo se irá a hacer gárgaras", "este rollazo", "el número de inmigrantes es muy gordo", "no nos liemos más", etc. No es que me escandalice en nombre de una Estética con mayúscula; sencillamente entiendo que Candel se contradice con los propósitos que le animan, puesto que tales expresiones imprimen al relato un tono banal y hasta humorístico que no se compadece con el tema desarrollado. (Otra cosa muy distinta es que resulten útiles para disolver los angustiamientos retóricos del idioma, pero Candel no abraza este proyecto). El autor descuida la forma: escribe —dice— "a la pata la llana", lo que va en detrimento de la justa expresión del contenido de su libro.

CANDEL describe la realidad acotada siguiendo un método "naturalista", es decir, plano, horizontal. Su análisis no es, diríamos, "radical" porque no profundiza en los hechos, no llega hasta sus raíces. Tiene un valor sociológico muy limitado. Candel nos cuenta anécdotas, reproduce conversaciones, recurre a veces, no sin desconfianza, a las estadísticas, nos da sus reflexiones sobre cada situación. No eleva a un nivel interpretativo la problemática a que se enfrenta. La sobrevuela y, en consecuencia, cuando propone soluciones, éstas son arbitrarias, superficiales o erróneas. Candel me replicará que ha sido muy explícito en la exposición de sus objetivos, que él sólo ha pretendido darnos "una serie de observaciones en torno a una clase y a un ambiente". He aquí precisamente lo grave: mientras Candel es fiel a su modesta y buena intención todo marcha bien. Pero no se queda ahí. Se traiciona y trata de formular síntesis y conclusiones: "Cultura, he aquí la cuestión", elocuente título de un capítulo; el irracional problema de "la tierra y los hombres" pasa a primer plano, como si la cuestión "murciana" consistiera en un defecto de integración ja Cataluña! Lo social —primordial en este socialísimo tema— queda limpiamente marginado.

ES una pena que Candel no se haya servido de un método más —aunque le disguste la palabra— científico. "Generalmente prefiero una filosofía de hechos, una filosofía que se desprenda de los hechos. Uno cuenta: esto pasa. Y de ello brota una consecuencia". Se equivoca Candel. De esos hechos que él cuenta pueden desprenderse las consecuencias más dispares, presentados así como están, sin más, fuera de sus condiciones reales, de la compleja trama social, histórica y económica en que figuran ínterios. Esos hechos están inscritos en un proceso que no puede desconocerse si se quieren sacar de ellos conclusiones correctas. Si se desdén la consideración de este proceso, los hechos quedan falseados, o en el mejor de los casos carecen de elocuencia. De su conocimiento desnudo lo mismo puede derivarse un programa paternalista, conservador, que un proyecto revolucionario.

SE me preguntará mi opinión sobre el fulminante éxito de "Los otros catalanes". Ya decía al comienzo que el fenómeno no puede ignorarse. Creo que se debe a que Candel ha incidido con valentía en un problema social acuciante, actualísimo, buen exponente de otros paralelos. En efecto, tal ha sido el acierto de Candel. Un acierto pleno. Con todos los fallos que, quizá con demasiada sequedad, hemos señalado, este que es —por derecho propio, otorgado por sus 20.000 ejemplares— uno de los libros del año, constituye una llamada de atención hacia una estructura injusta. Es una lástima que se nos escamoten las relaciones sociales que la determinan.

EDUARDO G. RICO

**¡SENSACIONAL!
LECHE DEPILATORIA
Stingari**



- No produce Irritación
- Suavidad y tersura Inigualables
- Exenta de olores desagradables
- Agradablemente aromatizada
- Sistema de aplicación único y original mediante su bola deslizante



**Y también dos nuevos
productos de la línea**

Stingari



desodorante



**emulsión
bronceadora**

SEGURA - BARCELONA